

SECCIÓN MONOGRÁFICA
MEDICIÓN, PAUTAS Y TENDENCIAS
DE LA INFORMALIDAD

Fuera de las sombras: Clasificación de las economías por el grado y la intensidad de la informalización

Colin C. WILLIAMS*

Resumen. *Dado el predominio de la informalidad en el mundo, el autor propone una clasificación de los países según el grado y la intensidad de la misma, y no por la composición de su economía formal. A partir de datos de la OIT de 36 países en desarrollo, muestra que existe una correlación significativa entre el grado y la intensidad de la informalización en los países e indicadores sociales y económicos como el PIB per cápita, la corrupción, la pobreza, los impuestos y las cotizaciones sociales. Concluye destacando las aportaciones teóricas y de políticas del estudio.*

Hasta ahora, las clasificaciones de las economías han diferenciado a los países según el carácter de sus sistemas económicos utilizando indicadores como los niveles del producto interno bruto (PIB) o de la renta nacional bruta (RNB) per cápita (Banco Mundial, 2013), independientemente de si se trata de economías controladas, de mercado o mixtas (Arnold, 1996; Rohlf, 1998), o de variedades liberales o coordinadas de capitalismo (Hall y Soskice, 2001). Esto sería adecuado si el grueso del empleo mundial se situara en la economía formal, lo cual no es el caso (Jütting y De Laiglesia, 2009; OIT, 2012 y 2013; Williams y Lansky, 2013). Por consiguiente, el objetivo de este artículo es elaborar una tipología para clasificar a los países según el alcance y el carácter del empleo en la economía informal. El interés del ejercicio reside en que reconoce el predominio de este tipo de empleo en el mundo y además desvía la atención del mercado de trabajo formal –en el que solo se encuentra una parte minoritaria del empleo mundial– hacia el empleo en la economía informal, donde se ejercen la mayoría de los empleos.

El resto del presente artículo se organiza en cinco apartados. En el primero se resumen críticamente las definiciones del empleo en la economía informal y se ofrece una tipología para clasificar a las economías según el alcance

* Profesor de la Sheffield University Management School (SUMS), Universidad de Sheffield; dirección electrónica: C.C.Williams@sheffield.ac.uk.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos solo incumbe a sus autores, y su publicación en la *Revista Internacional del Trabajo* no significa que la OIT las suscriba.

y el carácter de este último (es decir, del grado y la intensidad de la informalización); además, se revisan las distintas teorías sobre las variaciones entre países al respecto. El segundo apartado describe el conjunto de datos y la metodología. En el tercero se proporcionan los resultados, y en el cuarto se hace una evaluación de carácter exploratorio de las distintas teorías acerca de estas variaciones. Por último, en el quinto apartado se formulan las conclusiones, así como las aportaciones del estudio a la teoría y a la elaboración de políticas.

Empleo en la economía informal: definición, tipología y teorías

Definición

El empleo en la economía informal se define en este artículo a partir de los conceptos, de aceptación general, de «sector informal» (que toma la empresa como referencia) y de «empleo informal» (que toma el puesto de trabajo como referencia) adoptados en 1993 y 2003, respectivamente, por la Decimoquinta y la Decimoséptima Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo (CIET) (Hussmanns, 2005; OIT, 2011 y 2012)¹. Tomando como referencia el cuadro 1, el *sector informal*, que toma la *empresa* como unidad de análisis, incluye tanto empleos formales como informales en las empresas informales (A+B); el *empleo informal*, que toma el *puesto de trabajo* como unidad de análisis, incluye puestos informales en empresas tanto informales como formales (A+C). En este artículo utilizaremos ambas unidades de análisis, ya que examinaremos el «empleo en la economía informal» (A+B+C), en el que se integran todas las personas cuyo puesto de trabajo principal se considera dentro del sector informal (A+B) o del empleo informal (A+C), contabilizando solo una vez a las personas que entran en ambas categorías.

Para definir el «empleo en la economía informal» es necesario definir primero «empresa informal» (en relación con el concepto de «sector informal», como hemos visto) y «puesto de trabajo informal» (en relación con el concepto de «empleo informal»). La Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo definió en 1993 «sector informal» como un grupo de empresas no constituidas en sociedad y no registradas, o bien pequeñas en términos del número de personas empleadas. Las empresas no constituidas en sociedad son unidades de producción que no constituyen una entidad jurídica independiente del hogar propietario ni de los miembros del mismo, y que no llevan una contabilidad completa. Por registro se entiende la inscripción prevista en la legislación nacional específica, como la reglamentación industrial o comercial, las leyes fiscales o de seguridad social, o la reglamentación de los grupos profesionales. La emisión de una licencia comercial o empresarial de un organismo local no se considera un registro. Una empresa es pequeña

¹ El texto completo de la Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal adoptado por la CIET en 1993 puede encontrarse en <<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/infsec.pdf>> [última consulta, el 13 de julio de 2015].

Cuadro 1. Anatomía de la informalidad

Unidad económica	Empleos informales	Empleos formales
Empresas informales	A	B
Empresas formales	C	D

Fuente: OIT (2012).

cuando su tamaño es inferior a un nivel de empleo (por ejemplo, cinco asalariados), siendo este nivel determinado de conformidad con las circunstancias nacionales (Husmanns, 2005; OIT, 2011 y 2012).

Reconociendo que esta definición centrada en la empresa no incluía todos los tipos de empleo informal (por ejemplo, el que tiene lugar en empresas formales, dentro de los hogares o en la agricultura de subsistencia), la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo adoptó en 2003 una definición de «empleo informal» centrada en el puesto de trabajo a fin de incluir tanto los que se encuentran en las empresas informales como fuera de ellas:

El empleo informal, que abarca todo tipo de puestos de trabajo incluidos en el concepto de empleo en el sector informal salvo los que se clasifican como puestos de trabajo formales en empresas del sector informal, hace referencia a aquellos puestos de trabajo que en general no disfrutan de protección social o jurídica básica o de prestaciones laborales, y que pueden encontrarse en empresas del sector formal, en el sector informal o en hogares (OIT, 2011, pág. 12).

La definición exhaustiva de «empleo informal» se proporciona en el párrafo 3 de las Directrices sobre una definición estadística de empleo informal², adoptadas por la CIET en 2003:

3. (1) El empleo informal comprende el número total de empleos informales tal como se definen en los subpárrafos (2) a (5) abajo, ya se ocupen éstos en empresas del sector formal, empresas del sector informal, o en hogares, durante un período de referencia determinado.
- (2) [...] el empleo informal incluye los siguientes tipos de empleos:
 - (i) trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal [...];
 - (ii) empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal [...];
 - (iii) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal [...];
 - (iv) miembros de cooperativas de productores informales [...];
 - (v) asalariados que tienen empleos informales (tal como se definen en el subpárrafo (5) abajo) ya estén empleados por empresas del sector formal, por empresas del sector informal, o por hogares que les emplean como trabajadores domésticos asalariados [...];
 - (vi) trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar [...], si están ocupados de acuerdo con el

² El texto completo de las Directrices puede encontrarse en <<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/guidelines/defempl.pdf>> [última consulta, el 13 de julio de 2015].

párrafo 9 (6) de la Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo adoptada por la Decimotercera CIET.

[...]

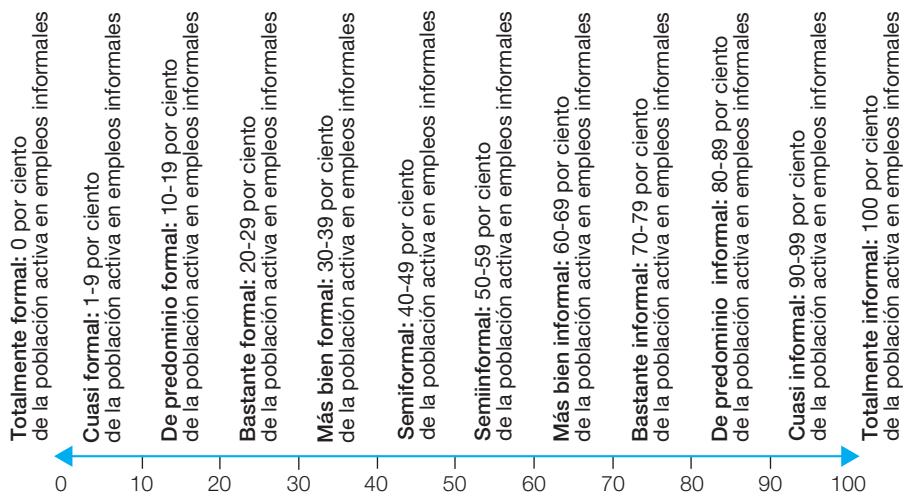
(5) Se considera que los asalariados tienen un empleo informal si su relación de trabajo, de derecho o de hecho, no está sujeta a la legislación laboral nacional, el impuesto sobre la renta, la protección social o determinadas prestaciones relacionadas con el empleo (preaviso al despido, indemnización por despido, vacaciones anuales pagadas o licencia pagada por enfermedad, etc.). Las razones pueden ser las siguientes: la no declaración de los empleos o de los asalariados; empleos ocasionales o empleos de limitada corta duración; empleos con un horario o un salario inferior a un límite especificado (por ejemplo para cotizar a la seguridad social); el empleador es una empresa no constituida en sociedad o una persona miembro de un hogar; el lugar de trabajo del asalariado se encuentra fuera de los locales de la empresa del empleador (por ejemplo, los trabajadores fuera del establecimiento y sin contratos de trabajo); o empleos a los cuales el reglamento laboral no se aplica, no se hace cumplir o no se hace respetar por otro motivo. Los criterios operativos para definir empleos asalariados informales deberían determinarse en función de las circunstancias nacionales y de la disponibilidad de información.

Tipología

Cualquier clasificación económica de países basada en la extensión variable y el carácter heterogéneo del empleo en la economía informal en el mundo debería tener en cuenta, en primer lugar, el grado de informalización de cada economía, es decir, la proporción de población activa no agrícola que trabaja en la economía informal, y, en segundo lugar, los diferentes tipos de empleo informal que se encuentran en las distintas economías. El gráfico 1 ofrece una clasificación sencilla del grado de informalización de una economía. Todas las economías pueden posicionarse dentro de este espectro, pero es necesario ser cautos a la hora de interpretar la posición que cada una ocupa dentro del mismo. En ocasiones se da por sentado que existe una trayectoria temporal natural e inevitable hacia la izquierda del espectro (es decir, hacia la formalización) y que en este se observa una «cola de desarrollo», con las economías occidentales más formales hacia la izquierda y las más informales del tercer mundo (mayoritarias) a la derecha (Massey, 2005). Sin embargo, la posición que las economías ocupan en este espectro no representa necesariamente la etapa en la que se encuentran en su trayectoria hacia la formalización, sino más bien la diferencia entre ellas; por esta razón no debería suponerse una trayectoria natural e inevitable en una dirección determinada. De hecho, lo que se concluye de la experiencia adquirida en las últimas décadas es que las diferentes economías *avanzan en direcciones diferentes* a lo largo de este espectro (Schneider, 2013; Williams, 2007). Considerar la formalización como una trayectoria lineal universal de desarrollo económico no solo ignora la práctica real de las economías, sino que además excluye la posibilidad innegable de otras alternativas presentes y futuras.

Cualquier tipología que quiera dar cuenta de las variaciones del carácter del empleo en la economía informal según los países tendrá que describir

Gráfico 1. Tipología de las economías según el porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola



Fuente: Elaboración propia.

las diferentes formas de empleo que se dan en la economía informal de cada país. Existen varias alternativas. Por ejemplo, sería posible calcular el porcentaje de empleo total en la economía informal que se realiza de forma asalariada, por cuenta propia o en los hogares (véase Williams y Lansky, 2013). En el presente artículo se establece otra distinción, como ilustra el cuadro 1, concretamente entre los puestos de trabajo informales en las empresas informales (A), los puestos informales en empresas formales (C) y los puestos formales en empresas informales (B). A partir de esta distinción, podemos clasificar las variaciones de la naturaleza del empleo en la economía informal según la «intensidad de la informalización», es decir, el porcentaje del empleo total en la economía informal que corresponde al empleo informal en empresas informales (A). Este porcentaje se considera aquí un indicio de una forma más intensa de informalización, ya que tanto el puesto como la empresa son informales, lo cual no sucede en el caso de los puestos formales en empresas informales (B) o de los puestos informales en empresas formales (C). Una vez clasificadas las economías de conformidad con el grado y la intensidad de la informalización, las variaciones resultantes entre países han de ser explicadas.

Teorías explicativas

Según la teoría de la modernización, que predominó durante la mayor parte del siglo xx, el empleo en la economía informal se consideraba fundamentalmente una «reliquia» de la era de producción premoderna que desaparecería a medida que la economía formal fuera imponiéndose (Geertz, 1963; Gilbert, 1998; Lewis, 1955; Packard, 2007). Como Bromley (2007, pág. xv) sugiere, desde

esta perspectiva el empleo en la economía informal «carece de importancia y está destinado a desaparecer». Por consiguiente, dicho empleo se describe como un producto del subdesarrollo económico que desaparecerá con la modernización y la evolución de la economía. Así pues, la teoría considera las variaciones del grado y la intensidad de la informalización como un indicio de la posición de un país en una trayectoria lineal unidimensional hacia la formalización. Clasificar a los países utilizando indicadores como el PIB per cápita permite pues medir el grado relativo de evolución y de modernización económicos y de situar a los países según su posición en la «cola de desarrollo», en la cual los que figuran en primer lugar son «avanzados», «modernos» y «progresistas» y los que se encuentran al final, con bajos niveles de formalización, son considerados «atrasados», «tradicionales» y «subdesarrollados» (Geertz, 1963; Gilbert, 1998; Lewis, 1955; Packard, 2007).

En las últimas décadas, sin embargo, el reconocimiento de que la mayoría de los empleos se encuentran en la economía informal en muchos países y regiones (OIT, 2011, 2012 y 2013; Jütting y De Laiglesia, 2009; Rodgers y Williams, 2009; Schneider, Buehn y Montenegro, 2010), y de que el empleo en la economía informal es generalizado y va en aumento en algunos países y regiones del mundo, pero es menos frecuente y disminuye en otros (Buehn y Schneider, 2012; Feld y Schneider, 2010; Rani *et al.*, 2013; Renoy *et al.*, 2004; Schneider, 2011), ha llevado a la emergencia de teorías alternativas y confrontadas, que vamos a revisar a continuación (para un análisis más detallado, véase Williams y Lansky, 2013).

Desde una perspectiva neoliberal, la persistencia –en realidad, el crecimiento– del empleo en la economía informal se considera una reacción populista a unos impuestos elevados, un sistema estatal corrupto y una injerencia excesiva en el libre mercado, que da lugar a que los trabajadores tomen racionalmente la decisión de salir voluntariamente de la economía formal a fin de evitar los costos, el tiempo y el esfuerzo que requiere el registro formal (véase, por ejemplo, Flodman Becker, 2004; De Soto, 1989 y 2000; London y Hart, 2004; Nwabuzor, 2005; Perry y Maloney, 2007; Sauvy, 1984; Small Business Council, 2004). Como afirma Nwabuzor (2005, pág. 126), «la informalidad es una respuesta a controles complicados y un intento de eludirlos». La solución consistiría pues en reducir los impuestos y la corrupción y en promover la desreglamentación y una intervención mínima del Estado. Por consiguiente, desde esta perspectiva, cabe esperar que el empleo en la economía informal esté más generalizado en los países que tienen impuestos más elevados, mayor corrupción del sector público y mayor intervención estatal.

Según la teoría de la economía política, por el contrario, esta persistencia y expansión del empleo en la economía informal es una consecuencia directa del advenimiento de la economía mundial abierta y desreglamentada (Castells y Portes, 1989; Gallin, 2001; Hudson, 2005; Portes, 1994; Sassen, 1996; Slavnić, 2010; Taiwo, 2013). Por efecto de la creciente integración funcional de un sistema económico mundial único, la subcontratación y la externalización se están convirtiendo en las principales vías de incorporación del empleo informal en el

capitalismo contemporáneo, lo cual genera una presión suplementaria a la baja en los salarios, así como la merma de los ingresos y de los servicios y prestaciones sociales, y hace aumentar a su vez el empleo en la economía informal. Desde esta óptica conceptual, este último es un tipo de empleo de subsistencia, en gran medida desreglamentado, mal pagado e inestable, realizado en condiciones de explotación por poblaciones marginadas y excluidas de los empleos formales y de las prestaciones sociales asociadas, para quienes no queda otra alternativa (Castells y Portes, 1989; Davis, 2006; Gallin, 2001; Hudson, 2005; OIT, 2002a; Sassen, 1996). Por consiguiente, desde esta perspectiva el empleo en la economía informal será más frecuente en países en los que la intervención del Estado no logra proteger a los trabajadores de la pobreza.

Hasta ahora, la mayoría de los expertos que tratan de explicar las variaciones entre países respecto del empleo en la economía informal lo han hecho apoyando y refrendando los principios de una sola de estas perspectivas. Por ejemplo, Schneider (2008) trata de demostrar la validez de los diversos postulados de la perspectiva neoliberal, como la necesidad de recortes fiscales y de luchar contra la corrupción. Yamada (1996), por su parte, afirma que dicho empleo es una cuestión de elección más que de necesidad, posición compartida en general por los neoliberales frente a los economistas políticos. Recientemente ha surgido una línea de pensamiento más matizada, según la cual cada una de estas perspectivas explica algún tipo de empleo informal y se adapta más a unos contextos que a otros, por lo que solo puede lograrse una comprensión más profunda y exhaustiva del problema combinándolas todas. Por ejemplo, se mantiene que, aunque la informalidad se debe en todos los contextos a una combinación de factores de exclusión y de elección personal, la perspectiva de la economía política es más apta para explicar el trabajo asalariado en la economía informal, y la perspectiva neoliberal capta mejor el problema del empleo por cuenta propia en la economía informal (Perry y Maloney, 2007; Williams, 2010). También se ha sostenido que la perspectiva de la economía política es más relevante en el caso de las poblaciones relativamente desfavorecidas, y la neoliberal en el caso de la informalidad de poblaciones relativamente acomodadas dentro de un mismo país (Evans, Syrett y Williams, 2006; Gurtoo y Williams, 2009; Pfau-Effinger, 2009; Williams, Nadin y Rodgers, 2012). Además, también se argumenta que la salida voluntaria de la economía formal es más común en las economías desarrolladas, y los factores de exclusión en las economías en desarrollo (Oviedo, Thomas y Karakurum-Özdemir, 2009), y que las mujeres son más vulnerables a los factores de exclusión, y los hombres más proclives a dinámicas de elección voluntaria (Franck, 2012; Grant, 2013; Williams, 2009; Williams y Round, 2009a y 2009b; Williams y Youssef, 2013).

Hasta la fecha, el único estudio que ha evaluado críticamente la validez de estas perspectivas confrontadas para explicar las variaciones entre países respecto del empleo en la economía informal se centra en los Estados miembros de la Unión Europea (Eurofound, 2013; Comisión Europea, 2013; Williams, 2013). El estudio encontró pruebas empíricas en apoyo de los postulados de las teorías de la modernización y de la economía política, pero nin-

guna que sustentara la mayoría de los principios de la teoría neoliberal. Ningún estudio ha evaluado todavía la validez de estas explicaciones en el contexto de los países en desarrollo. El presente artículo trata de colmar este vacío. ¿Es cierto que, como afirma la teoría de la modernización, las economías en desarrollo más acomodadas tienen menos empleo en la economía informal que los países en desarrollo más pobres? ¿Se cumple el postulado de la teoría neoliberal de que el empleo en la economía informal es más frecuente en las economías en desarrollo que tienen más corrupción estatal, impuestos más elevados y mayor intervención del Estado en el ámbito del trabajo y las prestaciones sociales? ¿O bien el empleo en la economía informal está más generalizado en países en desarrollo con mayores niveles de pobreza y menos protección de los trabajadores, de forma que las poblaciones marginadas se ven abocadas a este tipo de empleo porque no tienen otra alternativa?

Método y datos

Para elaborar la clasificación de las economías según el alcance y el carácter del empleo en la economía informal y evaluar la validez de las diversas teorías al respecto, se han analizado los resultados compilados por las encuestas nacionales de la OIT sobre empleo en la economía informal (OIT, 2012). De los 47 países en desarrollo incluidos en la encuesta, se dispone de datos sobre el grado y la intensidad de la informalización en 36 de ellos. Estos son los únicos datos internacionalmente comparables de que se dispone sobre empleo en la economía informal en países en desarrollo que están basados en una definición general común y en una metodología de encuesta similar, a saber, la recopilación de datos a través de los cuestionarios del Departamento de Estadística de la OIT, que excluyen el empleo en la agricultura, la caza, la silvicultura y la pesca. Lo que se cuenta en la compilación de los resultados es el empleo principal que declaran los encuestados con más de un empleo, entre otras cosas, para evitar el recuento de trabajos informales esporádicos. Es importante saber desde el principio que los datos procedentes de estas estadísticas de la OIT difieren en ocasiones, a la baja, de los datos recopilados a escala nacional. Es el caso de la India, por ejemplo. Por consiguiente, se requiere cierta cautela al interpretarlos, no obstante lo cual, estos datos tienen la ventaja de ser comparables y de haberse recopilado con un método similar, a partir de definiciones comunes.

Hasta ahora solo se ha utilizado este conjunto de datos en algunos informes sobre los hallazgos que representan (OIT, 2011 y 2012), pero no para analizar las variaciones entre países del alcance y el carácter del empleo en la economía informal o para una revisión crítica de las teorías sobre las mismas. Esto es lo que se hace en el presente artículo. A ese último respecto, se tomaron indicadores indirectos específicos para cada postulado de las teorías de la modernización, la economía política y la neoliberal de la base de datos de indicadores de desarrollo del Banco Mundial para el año en el que se había realizado la encuesta en cada país (Banco Mundial, 2013). El único indicador tomado de una fuente no oficial es el de las percepciones de la corrupción del sector público,

extraído del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International para el año correspondiente en cada país (Transparency International, 2013).

Para evaluar la teoría de la modernización, el indicador empleado es el utilizado en estudios previos (OIT, 2012; Yamada, 1996), a saber, el PIB per cápita. En lo que respecta a la tesis neoliberal de que el nivel de empresariado informal depende del nivel de los impuestos, de la corrupción y de la injerencia estatal en el libre mercado, también se utilizan los indicadores habituales para evaluar el pensamiento neoliberal (Eurofound, 2013; Comisión Europea, 2013; Williams, 2013), a saber, los datos a escala nacional del Banco Mundial (2013) sobre:

- impuestos sobre bienes y servicios como porcentaje de la recaudación; incluyen los impuestos generales sobre las ventas y la facturación o el valor añadido, los selectivos al consumo de bienes y servicios, los impuestos sobre el uso de bienes o propiedad, los impuestos sobre la extracción y producción de minerales y los impuestos a las utilidades de monopolios fiscales;
- recaudación, excluidas las donaciones, como porcentaje del PIB. La recaudación es el dinero proveniente de impuestos, cotizaciones sociales y otras fuentes, como multas, tasas, arrendamientos e ingresos provenientes de propiedades o ventas. Las donaciones también se consideran ingreso recaudado en el marco del Banco Mundial, pero se excluyen en este indicador, y
- recaudación impositiva como porcentaje del PIB. Se refiere a las transferencias obligatorias al gobierno central a efectos públicos. Se excluyen ciertas transferencias obligatorias, como las multas, sanciones y la mayoría de las cotizaciones sociales. Los reembolsos y correcciones de ingresos tributarios recaudados por error se consideran ingreso negativo.

Además, la corrupción del sector público se evalúa utilizando:

- el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) de Transparency International (Transparency International, 2013). Se trata de un indicador compuesto basado en 14 encuestas de opinión administradas a expertos que clasifica a los países dentro de una escala de 0 a 10, donde 0 indica los niveles más elevados de corrupción percibida del sector público, y 10 los menos elevados.

Para analizar la idea neoliberal de que la injerencia del Estado produce mayores niveles de empleo en la economía informal y la idea opuesta de la economía política de que dicho empleo es consecuencia de unos niveles inadecuados de intervención estatal, el indicador analizado vuelve a ser el mismo que se ha utilizado anteriormente para evaluar estos postulados (Comisión Europea, 2013; Eurofound, 2013; Williams, 2013), a saber:

- las cotizaciones sociales como porcentaje del ingreso. Se incluyen las cotizaciones a la seguridad social de los asalariados, de los empleados y de los trabajadores por cuenta propia y otras cotizaciones cuya fuente no puede determinarse. También se incluyen las cotizaciones reales o imputadas a regímenes de seguridad social gestionados por los gobiernos.

Por otra parte, para analizar el supuesto de la economía política de que el empleo en la economía informal correlaciona con la existencia de pobreza, el indicador utilizado es el porcentaje de población que vive por debajo del umbral nacional de pobreza.

Con respecto a la correlación entre las variaciones entre países del alcance y el carácter del empleo en la economía informal y las variaciones entre países de los indicadores económicos y sociales que según cada teoría van asociados, dado que la muestra se compone tan solo de 36 países y no se dispone de los controles necesarios para un análisis de regresión multivariado, tenemos que conformarnos con un análisis de regresión bivariado. Para ello se utiliza el coeficiente de correlación por rangos de Spearman (r_s), debido al carácter no paramétrico de los datos. Como se verá, a pesar de la limitación que impone un análisis de regresión bivariado, se han logrado algunos resultados interesantes en relación con la validez de las diferentes perspectivas teóricas.

A continuación se describe pues el alcance y el carácter variables del empleo en la economía informal en los 36 países de la muestra, y se proporciona un análisis exploratorio de los indicadores económicos y sociales que, según cada teoría, están asociados con mayores niveles de empleo en la economía informal, con el fin de evaluar las diferentes explicaciones.

Resultados: variaciones entre países del grado y la intensidad de la informalización

Como puede verse en el cuadro 2, la mayoría de la población activa no agrícola de los 36 países de la muestra (media simple no ponderada de 57,6 por ciento) desempeña su empleo principal en la economía informal. Si tomamos la media ponderada a fin de tener en cuenta las variaciones de tamaño de la población activa en cada país, el porcentaje es del 51,7 por ciento. Por consiguiente, el empleo en la economía informal no es un fenómeno de pequeña escala, sino que representa la situación de la mayoría de la población activa en estos países en desarrollo.

Cuadro 2. Porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola (media ponderada y no ponderada, por región mundial)

Región mundial (clasificación del Banco Mundial)	Media no ponderada	Media ponderada	Número de países
Asia oriental y el Pacífico	64,8	47,4	4
Europa y Asia central	22,8	24,8	4
América Latina y el Caribe	58,2	51,1	16
Oriente Medio y Norte de África	59,0	58,5	1
Asia meridional	75,9	75,6	3
África subsahariana	64,8	53,1	8
Todas las regiones (media)	57,6	51,7	36

Fuente: Elaboración propia con datos de la OIT (2012).

Sin embargo, estas cifras generales esconden algunas diferencias marcadas según las regiones. Para analizarlas se han dividido los 36 países para los que se disponía de datos en seis regiones, según la clasificación del Banco Mundial (2013): Asia oriental y el Pacífico, Europa y Asia central, América Latina y el Caribe, Oriente Medio y Norte de África, Asia meridional, y África subsahariana. Según los cálculos realizados, la proporción ponderada de población activa no agrícola cuyo empleo principal se desempeña en la economía informal oscila entre el 24,8 por ciento de Europa y Asia central y el 75,6 por ciento de Asia meridional. Así pues, esta población no se distribuye de manera uniforme en el mundo.

Como ilustra el cuadro 3, también existen diferencias marcadas entre los países, que van desde el 84,7 por ciento de empleo en la economía informal

Cuadro 3. Porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola, y alcance y carácter de dicho empleo, por país

País	Año	Región mundial (clasificación del Banco Mundial)	Porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola (A+B+C) (grado de informalización)	Porcentaje de empleo en empresas informales dentro del total de empleo en la economía informal (intensidad de la informalización)	Tipo de economía
Malí	2004	África subsahariana	84,7	85,2	De predominio informal
India	2009-2010	Asia meridional	84,3	79,2	De predominio informal
Filipinas	2008	Asia oriental y el Pacífico	84,0	69,8	De predominio informal
Pakistán	2009-2010	Asia meridional	81,3	86,2	De predominio informal
Zambia	2008	África subsahariana	76,3	75,8	Bastante informal
Bolivia	2006	América Latina y el Caribe	75,6	68,3	Bastante informal
Honduras	2009	América Latina y el Caribe	75,3	75,6	Bastante informal
Madagascar	2005	África subsahariana	73,7	70,1	Bastante informal
Uganda	2010	África subsahariana	73,5	75,8	Bastante informal
Indonesia	2009	Asia oriental y el Pacífico	72,4	83,1	Bastante informal
Lesotho	2008	África subsahariana	70,7	18,8	Bastante informal
Paraguay	2009	América Latina y el Caribe	70,7	53,6	Bastante informal
Perú	2009	América Latina y el Caribe	70,7	68,2	Bastante informal
Nicaragua	2009	América Latina y el Caribe	69,4	73,1	Más bien informal
Viet Nam	2009	Asia oriental y el Pacífico	68,5	63,1	Más bien informal

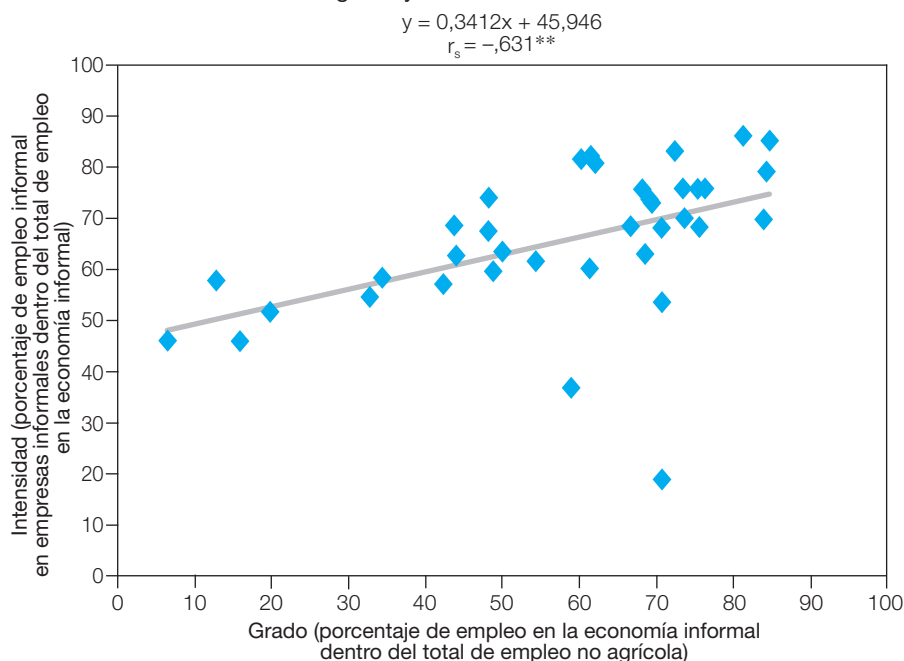
(continúa en la página siguiente)

Cuadro 3. Porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola, y alcance y carácter de dicho empleo, por país (*fin*)

Pais	Año	Región mundial (clasificación del Banco Mundial)	Porcentaje de empleo en la economía informal dentro del total de empleo no agrícola (A+B+C) (<i>grado de informalización</i>)	Porcentaje de empleo en empresas informales dentro del total de empleo en la economía informal (<i>intensidad de la informalización</i>)	Tipo de economía
El Salvador	2009	América Latina y el Caribe	68,2	75,7	Más bien informal
Tanzanía	2005-2006	África subsahariana	66,7	68,5	Más bien informal
Sri Lanka	2009	Asia meridional	62,1	81,1	Más bien informal
Colombia	2010	América Latina y el Caribe	61,5	82,0	Más bien informal
Ecuador	2009	América Latina y el Caribe	61,3	60,2	Más bien informal
Liberia	2010	África subsahariana	60,3	81,6	Más bien informal
Territorio palestino ocupado	2010	Oriente Medio y Norte de África	59,0	36,9	Semiinformal
México	2009	América Latina y el Caribe	54,3	61,7	Semiinformal
Argentina	2009	América Latina y el Caribe	50,0	63,6	Semiinformal
República Dominicana	2009	América Latina y el Caribe	48,8	59,6	Semiformal
Venezuela	2009	América Latina y el Caribe	48,2	74,1	Semiformal
Costa Rica	2009	América Latina y el Caribe	48,2	67,6	Semiformal
Panamá	2009	América Latina y el Caribe	44,0	62,5	Semiformal
Uruguay	2009	América Latina y el Caribe	43,7	68,6	Semiformal
Brasil	2009	América Latina y el Caribe	42,3	57,2	Semiformal
China	2010	Asia oriental y el Pacífico	34,4	58,4	Bastante formal
Sudáfrica	2010	África subsahariana	32,7	54,4	Bastante formal
Armenia	2009	Europa y Asia central	19,8	51,5	De predominio formal
República de Moldova	2009	Europa y Asia central	15,9	45,9	De predominio formal
Macedonia	2010	Europa y Asia central	12,8	57,8	De predominio formal
Serbia	2010	Europa y Asia central	6,5	46,2	Cuasi formal

Fuente: Elaboración propia sobre la base de OIT (2012).

Gráfico 2. Correlación entre el grado y la intensidad de la informalización



** Significación estadística al nivel del 1 por ciento.

Fuente: Elaboración propia.

dentro del total de población activa no agrícola en Malí al 6,5 por ciento en Serbia. En 24 de los 36 países (es decir, el 67 por ciento de ellos), al menos la mitad de la población activa no agrícola desempeña su empleo principal en la economía informal. Sin embargo, se observan variaciones importantes entre países. A partir de la tipología descrita en el gráfico 1, el cuadro 3 muestra que, aunque ninguna de las economías en desarrollo analizadas es «totalmente formal», «totalmente informal» o «cuasi informal», el 11 por ciento de los países tienen economías «de predominio informal», el 25 por ciento de ellas son «bastante informales», el 22 por ciento «más bien informales», y el 8 por ciento «semiinformales»; el 17 por ciento son «semiformales», no se ha encontrado ninguna «más bien formal», el 6 por ciento son «bastante formales», el 8 por ciento son «de predominio formal» y el 3 por ciento, «cuasi formales». Por consiguiente, los 36 países en desarrollo analizados están muy concentrados en torno al punto medio y en el extremo informal del espectro.

También se observa una fuerte correlación entre el grado de informalización del empleo –es decir, la proporción de población activa no agrícola que trabaja en la economía informal– y la intensidad de la informalización –es decir, el porcentaje de empleo informal en empresas informales dentro del total de empleo en la economía informal–. Las columnas 4 y 5 del cuadro 3 proporcionan datos sobre el grado y la intensidad de la informalización, res-

pectivamente. Con respecto a la intensidad, se observa que en el total de la muestra, el 74 por ciento de todo el empleo en la economía informal es empleo informal en empresas informales. Sin embargo, de nuevo se encuentran variaciones marcadas entre países, que van desde el 85,2 por ciento de Malí al 18,8 por ciento de Lesotho. Como muestra el gráfico 2, existe una correlación estadística significativa entre el grado y la intensidad de la informalización del empleo: cuanto mayor es el grado en un país, mayor es también la intensidad, es decir, mayor probabilidad existe de que el empleo informal se desempeñe en empresas informales. El cálculo de los coeficientes de correlación de Spearman (r_s) confirma que esta correlación es estadísticamente significativa, con un intervalo de confianza del 99 por ciento ($r_s = -,631^{**}$).

Análisis de las teorías sobre las variaciones respecto del empleo informal

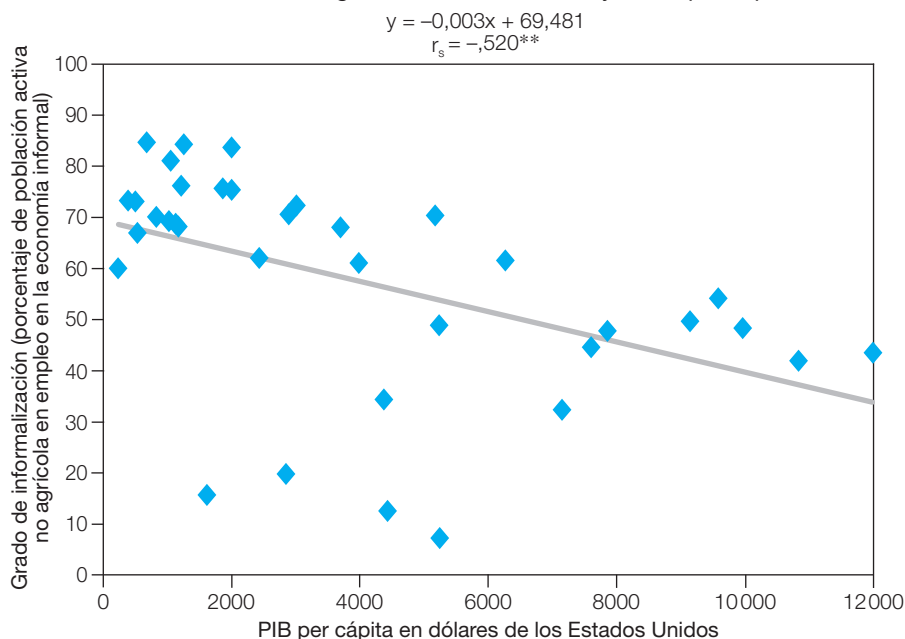
Comenzamos este análisis exploratorio de la validez de las tres perspectivas teóricas que tratan de explicar el empleo en la economía informal evaluando la correlación entre las variaciones del grado y la intensidad de la informalización en los distintos países y las variaciones de los distintos indicadores sociales y económicos que cada teoría considera determinantes.

En primer lugar abordaremos el postulado de la teoría de la modernización de que el porcentaje de empleo en la economía informal es mayor en las economías menos desarrolladas, y para ello observaremos la correlación entre las variaciones entre países del grado de informalización y las variaciones del PIB per cápita en las 36 economías en desarrollo de la muestra. El cálculo del coeficiente de correlación de Spearman (gráfico 3) arroja una correlación fuerte y estadísticamente significativa (con un intervalo de confianza del 99 por ciento) entre el grado de empleo en la economía informal de un país y su PIB per cápita ($r_s = -,520^{**}$). El signo de esta correlación es negativo, es decir que el empleo en la economía informal es mayor en las economías en desarrollo con menores niveles de PIB per cápita.

También se observa una correlación estadísticamente significativa (con un intervalo de confianza del 95 por ciento) entre la intensidad de la informalización y el PIB per cápita ($r_s = -,351^*$). Dicha intensidad es mayor en los países en desarrollo con niveles inferiores de PIB per cápita. Sin embargo, como sucedió en estudios previos que llegaron a la misma conclusión (OIT, 2012; Yamada, 1996), no es posible establecer una relación de causa a efecto, lo cual constituye una limitación tanto de este como de esos otros estudios.

En lo que respecta al postulado neoliberal de que la informalización es consecuencia de la corrupción en el sector público, de unos impuestos elevados y de la injerencia del Estado en el libre mercado, abordaremos primero la cuestión de la corrupción. Según los cálculos realizados, se observa una correlación fuerte y estadísticamente significativa entre los países con altos niveles percibidos de corrupción estatal y aquellos con un grado elevado de

Gráfico 3. Correlación entre el grado de informalización y el PIB per cápita



** Significación estadística al nivel del 1 por ciento.

Fuente: Elaboración propia.

informalización ($r_s = -,502^{**}$). Sin embargo, la correlación entre la corrupción estatal y la intensidad de la informalización no es estadísticamente significativa ($r_s = -,253$), pero la relación va en el sentido de que los países con mayores niveles percibidos de corrupción estatal presentan mayor intensidad de la informalización.

En segundo lugar comprobamos si se verifica que la informalización es mayor cuanto más altos son los impuestos. Para ello comparamos las variaciones entre países del grado y la intensidad de la informalización con las variaciones de los niveles de impuestos. Se observa una correlación estadísticamente significativa ($r_s = -,430^{*}$) entre las variaciones entre países del grado de informalización y el nivel de impuestos sobre bienes y servicios como porcentaje de la recaudación. Sin embargo, el signo de la relación es el opuesto al que los neoliberales sugieren: el grado de informalización disminuye a medida que los impuestos sobre bienes y servicios aumentan. En lo que respecta a la intensidad, la correlación con el nivel de impuestos no es significativa ($r_s = -,216$), pero su signo vuelve a ser el mismo: disminuye cuando los impuestos aumentan.

Dado que estos resultados ponen en tela de juicio la teoría neoliberal, se han tomado otras dos medidas de los niveles de impuestos. Se ha encontrado una correlación estadísticamente significativa entre las variaciones del nivel de recaudación (excluidas las donaciones) como porcentaje

del PIB y las variaciones tanto del grado ($r_s = -,510^{**}$) como de la intensidad ($r_s = -,656^{**}$) de la informalización. De nuevo, el signo es el opuesto al que apunta la teoría neoliberal. Lo mismo sucede con la correlación estadísticamente significativa observada entre las variaciones nacionales del nivel de ingresos fiscales como porcentaje del PIB y las variaciones nacionales del grado y la intensidad de la informalización. Una vez más, la correlación es fuerte tanto con el grado ($r_s = -,451^*$) como con la intensidad ($r_s = -,679^{**}$) de la informalización, y el signo vuelve a ser el opuesto al que postula la teoría neoliberal. Por consiguiente, las tres medidas del nivel de impuestos muestran que el grado y la intensidad de la informalización es menor en países con impuestos más altos. Un motivo podría ser que los impuestos más altos proporcionan mayores ingresos a los Estados para transferencias sociales, lo que quiere decir que los ciudadanos pueden recibir cierto grado de protección social.

Para evaluar el postulado neoliberal según el cual la mayor intervención estatal en el libre mercado aumenta el grado y la intensidad de la informalización y el supuesto contrario de la economía política, se ha calculado la correlación entre las variaciones nacionales del grado y la intensidad de la informalización y las variaciones nacionales del nivel de cotizaciones sociales como porcentaje de la recaudación. Se observa una correlación fuerte y significativa en ambos casos ($r_s = -,609^{**}$ para el grado de informalización y $r_s = -,582^*$ para la intensidad). El signo es en los dos casos negativo, es decir, que tanto el grado como la intensidad de la informalización disminuyen a medida que aumenta el nivel de cotizaciones, lo cual va en el sentido de la teoría de la economía política. Así pues, no se han encontrado pruebas empíricas que sustenten el argumento neoliberal de que la intervención del Estado genere informalidad. Por el contrario, los resultados de estos cálculos validan el postulado de la economía política que de la informalización está asociada a una intervención insuficiente del Estado en lo que respecta a la protección social.

Por último, también se ha encontrado una correlación fuerte y estadísticamente significativa entre las variaciones nacionales del porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza y el grado de la informalización ($r_s = -,355^*$), según postula la economía política, pero no con la intensidad ($r_s = -,194$) de la informalización. El signo es positivo en ambos casos, es decir que cuanto mayor es el porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza, mayor es también el grado de la informalización, lo que hace pensar que esta podría representar el último recurso al que recurren los grupos marginados que no tienen otros medios de vida o de apoyo, como sugiere la teoría de la economía política.

Conclusiones

En este artículo se propone una tipología para clasificar las economías según el alcance y el carácter del empleo en la economía informal. Sobre la base de los datos de las encuestas nacionales de la OIT sobre economía informal rela-

tivos a 36 países en desarrollo, se observa que tres de cada cinco trabajadores no agrícolas (el 59,8 por ciento) desempeñan su empleo principal en la economía informal, y que el 74 por ciento de ellos trabajan en empresas informales. No obstante, existen marcadas diferencias entre países. En lo que respecta al grado de informalización, los porcentajes oscilan entre el 84,7 por ciento de la población activa no agrícola en Malí y el 6,5 por ciento en Serbia, y se observan variaciones similares respecto de la intensidad de la informalización; el porcentaje de empleo informal en empresas informales respecto del total de empleo en la economía informal va del 85,2 por ciento en Malí al 18,8 por ciento en Lesotho. En 24 de los 36 países (el 67 por ciento de ellos), al menos la mitad de la población activa no agrícola trabaja en la economía informal, y en 32 de ellos (el 89 por ciento), más de la mitad lo hace en empresas informales. Por consiguiente, el empleo en la economía informal no es en estos países un fenómeno marginal que afecte a un pequeño segmento del mercado laboral. De hecho, en dos tercios de los países analizados, la minoritaria y marginal en términos de empleo es la economía formal.

En cuanto a las causas de las variaciones entre países en el grado y la intensidad de la informalización, se han analizado críticamente tres teorías confrontadas, según las cuales estas variaciones se deben: al subdesarrollo económico (teoría de la modernización); al nivel de impuestos, la corrupción estatal y la injerencia del Estado en el libre mercado (teoría neoliberal), y a una intervención insuficiente del Estado para proteger a los trabajadores de la pobreza (tesis de la economía política). Se han encontrado pruebas empíricas en apoyo de la teoría de la modernización y de las tesis de la economía política. También se han encontrado pruebas empíricas en apoyo de la tesis neoliberal de que el grado de informalización es mayor en países con mayores niveles percibidos de corrupción estatal. Sin embargo, no se han encontrado pruebas que sustenten la idea neoliberal de que la informalización correlacione positivamente con los niveles de impuestos y la injerencia estatal en el libre mercado, sino más bien lo contrario: unos impuestos más altos y una mayor intervención del Estado reducen el grado y la intensidad de la informalización, cabe presumir que a causa de la mayor capacidad de los gobiernos con regímenes eficaces de recaudación de impuestos para invertir en transferencias sociales, reduciendo así el recurso de la población al empleo en la economía informal como medio de subsistencia.

La consecuencia teórica de este estudio es, por consiguiente, que se requiere una combinación de las tres teorías expuestas para explicar las variaciones entre países en desarrollo respecto del grado y la intensidad de la informalización. Al igual que se observó en un estudio sobre el grado de informalización en las economías avanzadas de la Unión Europea (Williams, 2013) (aunque con un conjunto de datos que no es comparable con el del presente artículo), en este caso vemos también que el grado de informalización correlaciona negativamente con el nivel del PIB per cápita y con el nivel de intervención estatal en forma de impuestos y transferencias sociales para proteger a los trabajadores de la pobreza, y correlaciona positivamente con los niveles

percibidos de corrupción estatal. La conclusión, aunque muy provisional, dado que se trata de un análisis exploratorio, es pues que los mismos postulados resultan válidos para los países desarrollados y en desarrollo a la hora de explicar el grado y la intensidad de la informalización. Por consiguiente, podría sugerirse que se requiere una síntesis de las teorías de la modernización y de la economía política, que podría cobrar la forma de una nueva teoría de la «neomodernización», según la cual, el grado y la intensidad de la informalización correlacionan negativamente con el desarrollo económico y la intervención estatal en forma de impuestos y de transferencias sociales para proteger a los trabajadores de la pobreza. Ello exige nuevos estudios con un abanico más amplio de economías desarrolladas y en desarrollo y series temporales de datos por países, a ser posible, mediante un análisis de regresión multivariado para determinar la influencia de cada indicador social y económico en el resultado final, neutralizando al mismo tiempo el efecto de otras características. El mayor obstáculo para este tipo de análisis es la falta de datos comparables entre países sobre el empleo en la economía informal.

Estas conclusiones también pueden ser útiles para la elaboración de políticas. En la actualidad, el debate sobre las políticas para atajar el empleo en la economía informal se centra en la idoneidad de las medidas represivas y de los incentivos específicos para facilitar la formalización (Dibben y Williams, 2012; Eurofound, 2013; Feld y Larsen, 2012; OCDE, 2012; Williams y Lansky, 2013; Williams y Nadin, 2012; Williams, Round y Rodgers, 2013). Lo que muestra este artículo es que también pueden ser necesarias medidas de política económica y social de más largo alcance. Una conclusión importante que se extrae de este estudio es que las soluciones neoliberales basadas en la reducción de impuestos y en la desreglamentación de la economía minimizando la intervención estatal en los ámbitos del empleo y del bienestar social no son adecuadas. De igual forma, no se ha encontrado correlación entre unos impuestos más bajos, o una menor intervención estatal, y un menor grado de informalidad, sino más bien todo lo contrario: el grado y la intensidad de la informalización son menores en las economías «modernizadas» con niveles más bajos de corrupción estatal, impuestos más altos, mayor gasto en protección social y menores niveles de pobreza. Por consiguiente, para luchar contra el empleo en la economía informal no solo se requieren políticas concretas para aumentar la eficacia de los mecanismos de recaudación de impuestos, sino también políticas económicas y sociales más amplias destinadas a atajar el subdesarrollo, la corrupción estatal y la pobreza mediante tasas impositivas más elevadas y mayor gasto en protección social. Dicho de otro modo, las medidas orientadas específicamente a facilitar la formalización pueden ser necesarias, pero parecen insuficientes para eliminar el empleo en la economía informal.

En resumen, sobre la base del reconocimiento de que la mayoría de la población activa no agrícola desempeña su empleo principal en la economía informal, este artículo propone un marco analítico complementario para clasificar las economías por el alcance y el carácter del empleo en la economía informal, superando así el enfoque convencional que las clasifica por la com-

posición de sus economías formales. Esta nueva clasificación no pretende, por supuesto, situarse como alternativa al enfoque convencional. De hecho, en investigaciones futuras quizás convendría combinar ambos. Uno de los objetivos de este artículo era promover la clasificación de las economías según el alcance y el carácter del empleo en la economía informal. El otro, más amplio, es lograr que se sinteticen ambos enfoques clasificatorios y alentar más estudios tanto sobre los determinantes de la informalización como sobre las políticas económicas y sociales más amplias para luchar contra ella.

Bibliografía citada

- Arnold, Roger A. 1996. *Economics*. St Paul, West Publishing.
- Banco Mundial. 2013. *World Development Indicators*. Washington. Disponible en <<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators/wdi-2013>> [última consulta, el 15 de julio de 2015].
- Bromley, Ray. 2007. «Foreword», en John Cross y Alfonso Morales (directores): *Street entrepreneurs: People, place and politics in local and global perspective*. Londres, Routledge, págs. xv-xvii.
- Buehn, Andreas, y Schneider, Friedrich. 2012. «Shadow economies around the world: Novel insights, accepted knowledge, and new estimates», *International Tax and Public Finance*, vol. 19, núm. 1, págs. 139-171.
- Castells, Manuel, y Portes, Alejandro. 1989. «World underneath: The origins, dynamics and effects of the informal economy», en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (directores): *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, págs. 11-39.
- Comisión Europea. 2013. *Employment and social developments in Europe 2013*. Bruselas.
- Davis, Mike. 2006. *Planet of slums*. Londres, Verso.
- De Soto, Hernando. 2000. *The mystery of capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. Nueva York, Basic Books.
- . 1989. *The other path: The economic answer to terrorism*. Nueva York, Basic Books.
- Dibben, Pauline, y Williams, Colin C. 2012. «Varieties of capitalism and employment relations: Informally dominated market economies», *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, vol. 51, suplemento S1, págs. 563-582.
- Eurofound. 2013. *Tackling undeclared work in 27 European Union Member States and Norway: Approaches and measures since 2008*. Dublín, Eurofound.
- Evans, Melvyn; Syrett, Stephen, y Williams, Colin C. 2006. *Informal economic activities and deprived neighbourhoods*. Londres, Department for Communities and Local Government.
- Feld, Lars P., y Larsen, Claus. 2012. *Undeclared work, deterrence and social norms: The case of Germany*. Berlín, Springer Verlag.
- , y Schneider, Friedrich. 2010. «Survey on the shadow economy and undeclared earnings in OECD countries», *German Economic Review*, vol. 11, núm. 2 (mayo), págs. 109-149.
- Flodman Becker, Kristina. 2004. *The informal economy: Fact finding study*. Estocolmo, Swedish International Development Agency (marzo).
- Franck, Anja K. 2012. «Factors motivating women's informal micro-entrepreneurship: Experiences from Penang, Malaysia», *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, vol. 4, núm. 1, págs. 65-78.
- Gallin, Dan. 2001. «Propositions on trade unions and informal employment in times of globalisation», *Antipode*, vol. 33, núm. 3, págs. 531-549.
- Geertz, Clifford. 1963. *Old societies and new states: The quest for modernity in Asia and Africa*. Nueva York, Free Press of Glencoe.
- Gilbert, Alan. 1998. *The Latin American city*. Nueva York, Monthly Review Press.

- Grant, Richard. 2013. «Gendered spaces of informal entrepreneurship in Soweto, South Africa», *Urban Geography*, vol. 34, núm. 1, págs. 86-108.
- Gurtoo, Anjula, y Williams, Colin C. 2009. «Entrepreneurship and the informal sector: Some lessons from India», *International Journal of Entrepreneurship and Innovation*, vol. 10, núm. 1, págs. 55-62.
- Hall, Peter A., y Soskice, David W. (directores). 2001. *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*. Oxford, Oxford University Press.
- Hudson, Ray. 2005. *Economic geographies: Circuits, flows and spaces*. Londres, Sage.
- Husmanns, Ralf. 2005. *Measuring the informal economy: From employment in the informal sector to informal employment*. Departamento de Integración de Políticas de la OIT, Oficina de Estadística. Documento de trabajo núm. 53. Ginebra, OIT.
- Jütting, Johannes P., y De Laiglesia, Juan R. 2009. «Employment, poverty reduction and development: What's new?», en Johannes P. Jütting y Juan R. De Laiglesia (directores): *Is informal normal? Towards more and better jobs in developing countries*. París, OCDE, págs. 17-26.
- Lewis, Arthur. 1955. *The theory of economic growth*. Homewood, Richard D. Erwin.
- London, Ted, y Hart, Stuart L. 2004. «Reinventing strategies for emerging markets: Beyond the transnational model», *Journal of International Business Studies*, vol. 35, septiembere, págs. 350-370.
- Massey, Doreen. 2005. *For space*. Londres, Sage. Disponible en <https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2011/07/massey-for_space.pdf> [última consulta, el 15 de julio de 2015].
- Nwabuzor, Augustine. 2005. «Corruption and development: New initiatives in economic openness and strengthened rule of law», *Journal of Business Ethics*, vol. 59, núm. 12, págs. 121-138.
- OCDE. 2012. *Reducing opportunities for tax non-compliance in the underground economy*. París, OCDE.
- OIT. 2013. *Women and men in the informal economy: A statistical picture*. Disponible en <http://laborsta.ilo.org/informal_economy_E.html> [última consulta, el 15 de julio de 2015].
- . 2012. *Statistical update on employment in the informal economy*. Departamento de Estadística. Ginebra.
- . 2011. *Statistical update on employment in the informal economy*. Departamento de Estadística. Ginebra.
- . 2002a. *El trabajo decente y la economía informal*. Informe VI, Conferencia Internacional del Trabajo, 90.^a reunión. Ginebra.
- . 2002b. *Women and men in the informal economy: A statistical picture*. Sector de Empleo. Ginebra. Disponible en <<http://www.ilo.org/dyn/infoecon/docs/441/F596332090/women%20and%20men%20stat%20picture.pdf>> [última consulta, el 30 de julio de 2015].
- Oviedo, Ana Maria; Thomas, Mark R., y Karakurum-Özdemir, Kamer. 2009. *Economic informality: Causes, costs and policies – A literature survey*. World Bank Working Paper No. 167, Washington, Banco Mundial.
- Packard, Truman G. 2007. *Do workers in Chile choose informal employment? A dynamic analysis of sector choice*. World Bank Policy Research Paper No. 4232. Washington, Banco Mundial.
- Perry, Guillermo E., y Maloney, William F. 2007. «Overview. Informality: Exit and exclusion», en Guillermo E. Perry, William F. Maloney, Omar S. Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew D. Mason y Jaime Saavedra-Chanduvi (directores): *Informality: Exit and exclusion*. Washington, BIRF/Banco Mundial, págs. 1-19.
- Pfau-Effinger, Birgit. 2009. «Varieties of undeclared work in European societies», *British Journal of Industrial Relations*, vol. 47, núm. 1, marzo, págs. 79-99.
- Portes, Alejandro. 1994. «The informal economy and its paradoxes», en Neil J. Smelser y Richard Swedberg (directores): *The handbook of economic sociology*. Princeton, Princeton University Press, págs. 426-449.

- Rani, Uma; Belser, Patrick; Oelz, Martin, y Ranjbar, Setareh. 2013. «Cumplimiento y cobertura del salario mínimo en países en desarrollo», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 132, núm. 3-4, págs. 425-457.
- Renoy, Piet; Ivarsson, Staffan; Van der Wusten-Gritsai, Olga, y Meijer, Emco. 2004. *Undeclared work in an enlarged Union. An analysis of undeclared work: An in-depth study of specific items*. Bruselas, Comisión Europea.
- Rodgers, Peter, y Williams, Colin C. 2009. «The informal economy in the former Soviet Union and in Central and Eastern Europe», *International Journal of Sociology*, vol. 39, núm. 2, págs. 3-11.
- Rohlf, William D. Jr. 1998. *Introduction to Economic Reasoning*. Londres, Addison-Wesley, cuarta edición.
- Sassen, Saskia. 1996. «Service employment regimes and the new inequality», en Enzo Mingione (director): *Urban poverty and the underclass*. Oxford, Basil Blackwell, págs. 142-159.
- Sauvy, Alfred. 1984. *Le travail noir et l'économie de demain*. París, Calmann-Lévy.
- Schneider, Friedrich. 2013. *Size and development of the shadow economy of 31 European and five other OECD countries from 2003 to 2013: A further decline*. Linz, Johannes Kepler University. Disponible en <www.econ.jku.at/members/Schneider/files/publications/2013/ShadEcEurope31_Jan2013.pdf> [última consulta, el 15 de julio de 2015].
- (director). 2011. *Handbook on the shadow economy*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing Limited.
- (director). 2008. *The economics of the hidden economy*, Volumen I. Cheltenham, Edward Elgar Publishing Limited.
- ; Buehn, Andreas, y Montenegro, Claudio E. 2010. «New estimates for the shadow economies all over the world», *International Economic Journal*, vol. 24, núm. 4, págs. 443-461.
- Slavnić, Zoran. 2010. «Political economy of informalization», *European Societies*, vol. 12, núm. 1, págs. 3-23.
- Small Business Council. 2004. *Informal economy. Small businesses in the informal economy: Making the transition to the formal economy. Evidence and key stakeholder opinion*. Londres, Small Business Council.
- Taiwo, Olumide. 2013. «Elección del tipo de empleo y movilidad en mercados plurisegmentados: un modelo teórico aplicado a Ghana», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 132, núm. 3-4, págs. 523-548.
- Transparency International. 2013. *2007 Corruption Perceptions Index (CPI)*. Disponible en <http://www.transparency.org/research/cpi/cpi_2007> [última consulta, el 15 de julio de 2015].
- Williams, Colin C. 2013. «Evaluating cross-national variations in the extent and nature of informal employment in the European Union», *Industrial Relations Journal*, vol. 44, núm. 5-6, págs. 479-494.
- . 2010. «Spatial variations in the hidden enterprise culture: Some lessons from England», *Entrepreneurship and regional development*, vol. 22, núm. 5, págs. 403-423.
- . 2009. «Informal entrepreneurs and their motives: A gender perspective», *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, vol. 1, núm. 3, págs. 219-225.
- . 2007. *Rethinking the future of work: Directions and visions*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- , y Lansky, Mark A. 2013. «Empleo informal en economías desarrolladas y en desarrollo. Perspectivas y políticas aplicadas», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 132, núm. 3-4, págs. 397-424.
- , y Nadin, Sara. 2012. «Tackling the hidden enterprise culture: Government policies to support the formalization of informal entrepreneurship», *Entrepreneurship and Regional Development: An International Journal*, vol. 24, núm. 9-10, págs. 895-915.
- ; —, y Rodgers, Peter. 2012. «Evaluating competing theories of informal entrepreneurship: Some lessons from Ukraine», *International Journal of Entrepreneurial Behaviour and Research*, vol. 18, núm. 5, págs. 528-543.
- , y Round, John. 2009a. «Explaining participation in off-the-books entrepreneurship in Ukraine: A gendered evaluation», *International Entrepreneurship and Management Journal*, vol. 5, núm. 4, págs. 497-513.

- , y —. 2009b. «Evaluating informal entrepreneurs' motives: Some lessons from Moscow», *International Journal of Entrepreneurial Behaviour and Research*, vol. 15, núm. 1, págs. 94-107.
- ; —, y Rodgers, Peter. 2013. *The role of informal economies in the Post-Soviet world: The end of transition?* Londres, Routledge.
- , y Youssef, Youssef. 2013. «Evaluating the gender variations in informal sector entrepreneurship: Some lessons from Brazil», *Journal of Developmental Entrepreneurship*, vol. 18, núm. 1, págs. 1-16.
- Yamada, Gustavo. 1996. «Urban informal employment and self-employment in developing countries: Theory and evidence», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 44, núm. 2 (enero), págs. 289-314.